

LOS INICIOS DEL CULTO A NUESTRA SEÑORA DE CHAPI

César Coloma Porcari

SUMARIO

- Introducción.
- El topónimo Chapi.
- Confusión con el topónimo «Chaipi» o «Chaypi».
- Descripción de la región a fines del siglo XVIII.
- La capilla de Chapi a principios del siglo XIX.
- Otras informaciones sobre el origen del culto a esta Virgen.
- Difusión inicial del culto a Nuestra Señora de Chapi.
- Documentos históricos sobre este culto.
- La imagen de la Virgen de Chapi en Arequipa (1890).
- Se establece definitivamente las dos fiestas de la Virgen.
- Reparación del rostro de la Virgen de Chapi.
- La construcción del Santuario de Chapi.
- Incremento de los fieles desde principios del siglo XX.
- Conclusiones.

1. INTRODUCCIÓN

El culto a Nuestra Señora de Chapi es muy importante en Arequipa y atrae a muchos devotos de toda la Macro Región Sur del Perú. Lamentablemente no se conoce a ciencia cierta cuándo se inició éste, debido a que en los documentos del periodo virreinal, referentes a esa región, que están publicados y son muy conocidos, no existe ninguna mención a Chapi como un lugar de culto. Los documentos más antiguos sobre este culto mariano pertenecen al siglo XIX.

Se debe tener presente que durante el Virreinato, floreció, notablemente, en Arequipa, el culto a dos Vírgenes principales: la de Characato y la

de Caima. Atraían a numerosos devotos y su fama trascendió los límites del Obispado. Asimismo, en el siglo XVII fueron construidos dos magníficos templos íntegramente levantados en piedra sillar, para acoger a las imágenes de las advocaciones mencionadas, uno en el pueblo de Caima y el otro en el de Characato.

Además, se rendía culto, en menor magnitud, a otras imágenes marianas, en los distintos templos de la ciudad y pueblos aledaños. Una de ellas era la imagen de Nuestra Señora de la Purificación o de la Candelaria, de Chapi. Su culto se encontraba limitado a la aldea del mismo nombre y tal vez extendido solamente a algunos lugares aledaños. Además, la pobreza de esa comarca poblada por indígenas, impedía que los fieles contribuyeran con dinero para edificar un templo de alguna calidad arquitectónica.

Se puede afirmar, por ello, que antiguamente, el culto a Nuestra Señora de Chapi era uno más entre los que se les tributaba a las numerosas imágenes, de diversas advocaciones marianas, existentes en los templos y capillas de la ciudad de Arequipa y en los pueblos y aldeas de la región.

Esta situación cambió radicalmente cuando un pequeño grupo de vecinos de la ciudad o *españoles* de Arequipa, a fines del siglo XIX, se apropiaron de este culto netamente indígena. Entonces, la devoción a la Virgen de Chapi comienza a florecer y a atraer cada vez más devotos. Y ese pequeño grupo de arequipeños de ascendencia hispana, en ese momento, decide levantar un templo de calidad arquitectónica, construyéndolo íntegramente en piedra sillar.

Desde entonces, la fama de la Virgen de Chapi ha aumentado tanto que su culto se ha convertido en uno de los símbolos de Arequipa, desplazando a los antiguos y famosísimos santuarios de Caima y Characato.

2. EL TOPÓNIMO «CHAPI»

Este topónimo si figura en los dos diccionarios geográficos más importantes del Perú: uno del siglo XIX y el otro, de la segunda década del siglo XX. Don Mateo Paz Soldán, en su Diccionario geográfico de 1872, registra que «Chapi» proviene de «*Cchapi*», que significa «espina, abrojo», en aymará, y que es una aldea ubicada en el departamento y provincia de Arequipa, distrito de Quequeña¹.

Y don Germán Stiglich, en su Diccionario geográfico de 1922, afirma que «Chapi» proviene de un término quechua que significa «Lugar espinoso». Era un caserío ubicado en la provincia de Arequipa, distrito de Quequeña, y contaba con 158 habitantes².

3. CONFUSIÓN CON EL TOPÓNIMO «CHAIPÍ» O «CHAYPI»

Se debe tener en cuenta que existió un culto mariano anterior al de la Virgen de Chapi, en el pueblo llamado «Chaipi» o «Chaypi», ubicado en el distrito de Pullo, provincia de Parinacochas, región Ayacucho. Lo parecido de los nombres ha provocado una penosa confusión entre las dos Vírgenes. Inclusive, ellas son de advocaciones distintas, ya que mientras que la parinacochana, de «Chaipi», es una Virgen del Rosario, la arequipeña, de «Chapi», es una Candelaria, o de la Purificación.

El ilustre historiador don Rubén Vargas Ugarte, sacerdote jesuita, en su notable «Historia del Culto de María en Iberoamérica», al referirse a las imágenes de la Virgen del Rosario, en el Perú, registra que «Otra encontramos descrita por D. Cosme Bueno, situada en el pueblo de Chaypi (sic), provincia de Parinacochas, departamento de Ayacucho,

¹ M. PAZ SOLDÁN. *Diccionario Geográfico Estadístico del Perú*, Imprenta del Estado, Lima 1877, 282.

² G. STIGLICH. *Diccionario Geográfico del Perú*. Segunda y última parte, Imprenta Torres Aguirre, Lima 1922, 352.

la cual se veneraba de tiempo inmemorial. Dice este autor, que su templo había sido destruido en un incendio y en él había perecido la imagen, mas que por entonces (escribía a fines del siglo XVIII), el Marqués de Selva Alegre, Presidente que fue de la Real Audiencia de Quito, les había obsequiado otra bellísima. A su fiesta concurría mucha gente. Ignoramos si conserva su culto la preponderancia de antaño»³.

Debemos agregar que el pueblo de «Chaipi» aún existe, en Parinacochas, pero parece que ha desaparecido el culto que se le tributaba a su famosa Virgen del Rosario. Tal vez, debido a que ese pueblo ha sido afectado por grandes sismos e incendios.

4. DESCRIPCIÓN DE LA REGIÓN A FINES DEL SIGLO XVIII

En agosto de 1791 visitó la Doctrina de Pocsi (o Pocci), el Intendente de Arequipa don Antonio Alvarez y Jiménez. Describe él, minuciosamente, los pueblos integrantes de esa doctrina, así como los *ayllos* que se encontraban dentro de su territorio. Esta importante visita fue publicada por fray Víctor M. Barriga, en «Memorias para la Historia de Arequipa 1790-1793».

En este documento, el Intendente de Arequipa, además de referirse a los pueblos principales de la Doctrina de Pocsi: Santa Ana de Mollebaya, Quequeña, Pocsi, Sogay y Yarabamba, menciona a los «Ayllos, Pueblos y Pagos» de «Piaca, Mutu, La Trampa, Usuña, Polobaya y Chapi»⁴.

Esta es la única vez que el Intendente, en el minucioso informe de su Visita, se refiere al *ayllo* de Chapi, agregando que «Este último Ayllo [Chapi] está situado (a distancia de los otros que están en serranías),

³ R. VARGAS UGARTE *Historia del culto de María en Iberoamérica*. Madrid 1956, 172.

⁴ V. BARRIGA *Memorias para la Historia de Arequipa 1790-1793*, T. II. Establecimientos La Colmena, Arequipa 1946, 116.

en las inmediaciones del río de Tambo, parte por donde se extiende la jurisdicción de esta Doctrina...»⁵.

Cabe destacar que el Intendente describe los templos existentes dentro del territorio de la doctrina mencionada (Mollebaya, Pocsi y Quequeña), alabando la obra de este último, que era todo de cal y piedra. Y no menciona ningún templo o capilla ubicados en Chapi, topónimo que, como hemos visto, solamente menciona como *ayllo*, sin hacer tampoco ninguna descripción o comentario sobre este lugar.

Esta es una demostración de que no habría existido ningún culto religioso notable en el lugar llamado Chapi, a fines del siglo XVIII. Lo que puede haber ocurrido es que se tratara de un culto circunscrito a las pequeñas aldeas o estancias ubicadas en ese remoto territorio, «Lugar espinoso», «espina y abrojo», que es lo que significa su nombre, como ya lo hemos visto, y que además carecía casi por completo de agua para el riego y el sustento de las personas. Es decir, se habría tratado de un culto limitado a un pequeño grupo de la población, toda indígena, y que no habría tenido mayor incidencia en la metrópoli, que era la ciudad de Arequipa.

Además, el padre Barriga, en una nota al pie de página, en el texto mencionado, agrega un valioso comentario referente al *ayllo* de Chapi: «Desde el último cuarto del siglo pasado [siglo XIX], se hizo más ostensible la devoción a la Sma. Virgen de la Candelaria, bajo la denominación de la Virgen de Chapi, que se veneraba en su antigua capilla de aquel paraje de donde fue trasladada al lugar [en] que hoy se halla. En la actualidad [1946] se le está levantando un magnífico santuario»⁶.

⁵ *Ídem.*

⁶ *Íbidem.*, 116.

5.- LA CAPILLA DE CHAPI A PRINCIPIOS DEL SIGLO XIX

Esta capilla aparece mencionada por el Arcediano de la Catedral de Arequipa, don Francisco Javier Echeverría y Morales, en su «Memoria de la Santa Iglesia de Arequipa», de 1804, como ubicada en la Doctrina de Pocsi.

El autor, al referirse a la mencionada Doctrina, decía que era «laboriosa para las confesiones, por ser los caminos ásperos y de cuestras, a más de la distancia de la situación de los pueblos». La Doctrina contaba únicamente con «tres Sacerdotes fijos», uno en Pocsi, otro en Mollebaya y el tercero en Quequeña⁷.

Lo más importante para nosotros es que afirma que este Curato «reconoce por anexos cuatro capillas, que son las citadas de Mollevaya (sic) y Quequeña, con la de Chapi y de Piaca. A más de esto hay ya población en Polovaya (sic), Usuña y Mutu». El presente documento muestra una prueba de que en el año 1804 ya existía una capilla en el *ayllo* o aldea de Chapi⁸.

De todos modos, el autor solamente menciona la existencia de la capilla, que no tenía ningún sacerdote a cargo de ella, y no se refiere a ninguna fiesta religiosa que se celebrara allí y tampoco a ningún culto ni imagen religiosa. Probablemente, porque, como ya lo hemos expresado, en esa época el culto era solamente de carácter local, y no llamaba la atención de los pobladores de las áreas circundantes.

Se refiere también a las actividades económicas de la población de esa comarca, indicando que «Sus gentes se han dado al tejido de sayales y bayetones (sic), y fabrican bastantes sombreros para el alivio de la gente pobre. Muchos también viven en el comercio de la leña y carbón»⁹.

⁷ *Ibidem.*, 140.

⁸ *Ídem.*

⁹ *Ídem.*

Más tarde, por la creación de nuevos distritos, la aldea de Chapi pasó a formar parte del distrito de Quequeña, dejando, además, de pertenecer a la parroquia de Pocsi.

6. OTRAS INFORMACIONES SOBRE EL ORIGEN DEL CULTO A ESTA VIRGEN

Don Rubén Vargas Ugarte, en su obra mencionada, afirma que el Cura de Pocsi, el 21 de julio de 1793, le dirigió una carta al Obispo de Arequipa don Pedro José Chaves de la Rosa, en referencia a un reclamo de los indígenas de la quebrada de Chapi, quienes lo acusaban por haberles «quitado una imagen de la Virgen» para instalarla en la iglesia de Quequeña. Agrega que «la quebrada de Chapi estaba poco poblada, pues la escasez de agua no permitía la siembra, y por este motivo la ermita allí construida estaba casi abandonada». Lamentablemente, la carta mencionada, al parecer, jamás fue publicada¹⁰.

Monseñor Leónidas Bernedo Málaga, en su «Reseña Histórica del Santuario de Nuestra Señora de Chapi», de 1947, publicada en 1950, nos ofrece otra versión, mencionando a un agrimensor público que habría visitado «el pintoresco vallecito de Chapi, el 16 de julio de 1795» y que éste se habría referido a que la imagen de esa Virgen «fue antiguamente valioso patrimonio de los pueblos indígenas de Tasata, Chajrón y Paranay (sic) ubicados cerca de las ruinas de la milenaria ciudad de Churajón»¹¹.

Afirma también, que pobladores indígenas, afectados por disposiciones gubernamentales para el uso del agua, tuvieron que abandonar sus tierras y reubicarse «en el fértil vallecito del Chaipi» (sic), así como en Polobaya y Pocsi. Dice también que «El año de 1743 tuvo lugar la

¹⁰ R. VARGAS UGARTE. *Ibidem.*, 152-153.

¹¹ L. BERNEDO. *Ibidem.* 1950, 51.

traslación de la efigie de la Sma. Virgen de Chapi, del pueblecito de Paranay, en la región de La Huaca, al valle de Chapi, en el lugar denominado Capilla Vieja, donde se le construyó una modesta capilla cuyas ruinas existen todavía»¹².

También afirma que en 1798, don Juan de Dios José Tamayo, Cura de Pocsi, recibió «quejas frecuentes de los indígenas del pueblo de Chapi», quienes sugerían que la imagen de la Virgen fuera trasladada de allí al pueblo de Sogay (ubicado cerca de Quequeña). Cuenta que no se pudo mover la imagen, y por ello quedaron «Bien convencidos los naturales del valle de Chapi, de que la Reina del Cielo escogía aquel lugar desierto para su residencia, con muestras de júbilo santo, empezaron a levantarle una humilde iglesia cuyas paredes eran de piedra y de barro y los techos de paja»¹³. Nosotros no conocemos estos documentos que menciona el Canónigo, quien, lamentablemente, si los tuvo a la mano, no los publicó.

7. DIFUSIÓN INICIAL DEL CULTO A NUESTRA SEÑORA DE CHAPI

El padre Vargas Ugarte afirma que «La noticia de la *Virgen de Chapi* se fue extendiendo por los contornos y aún trascendió a Arequipa, donde comenzaron a suscitarse devotos, que en romería se encaminaban a visitarla. No obstante, aún no pasaba de ordinario el culto que se le tributaba, pero desde el año 1884 se empezó a trabajar en el embellecimiento de la primitiva ermita»¹⁴.

8. DOCUMENTOS HISTÓRICOS SOBRE ESTE CULTO

Hemos encontrado algunas notas publicadas en la prensa arequipeña de fines del siglo XIX, que prueban el incremento paulatino del culto

¹² *Ídem.*, 51.

¹³ *Ibidem.*, 52.

¹⁴ R. VARGAS UGARTE *Ibidem.*, 153.

a Nuestra Señora de Chapi en ese tiempo. Las fiestas se llevaban a cabo el 2 de febrero y el 1° de mayo de cada año. Una de estas notas fue publicada por el diario «La Bolsa» N° 2856¹⁵, en donde se informa lo siguiente: «NOVENA.- El 23 del presente comenzará el novenario de Nuestra Señora de Chapi, en el distrito de Quequeña. Se avisa a los devotos en esta ciudad [de Arequipa] para que concurren, debiendo tener lugar la fiesta el 1° de mayo».

Asimismo, en «La Bolsa» N° 4226, Arequipa, jueves 23 de enero de 1890, 2, figura esta información: «CHARACATO.- Hoy se ha dado principio a la novena de Nuestra Señora de Characato, cuya fiesta tiene lugar el 2 de febrero. En el pueblo de Chapi y en el de Cayma también se ha principiado, respectivamente, el novenario de la Virgen de la Candelaria, a cuyos pueblos acude mucha gente, durante el novenario y el día de la fiesta».

En el diario mencionado (N° 3139, Arequipa, miércoles 28 de abril de 1886, 1), informan que «La fiesta de Nuestra Señora de Chapi, que se venera en el santuario del mismo nombre, tendrá lugar el 16 de mayo (sic), con toda la solemnidad posible. Se avisa a los numerosos devotos para que concurren ese día a implorar los favores del cielo, por medio de tan buena Madre».

Por último, en el diario indicado (N° 3414, Arequipa, lunes 18 de abril de 1887, 2), anuncian lo siguiente: «Novenario.- El señor párroco de Quequeña nos avisa que el 24 del presente principia la novena de la Virgen de Chapi. El 1° de mayo se verificará la fiesta».

9. LA IMAGEN DE LA VIRGEN DE CHAPI EN AREQUIPA (1890)

Una información muy importante aparece en «La Bolsa» N° 4240 (Arequipa, sábado 8 de febrero de 1890, 2), en donde se anuncia que

¹⁵ Arequipa, lunes 20 de abril de 1885, 1.

«La novena de Nuestra Señora de Chapi se está rezando en el templo de la Tercera Orden, hace varios días»; y en ese mismo diario (N° 4245, Arequipa, viernes 14 de febrero de 1890, 2), informan que «La fiesta de Nuestra Señora de Chapi se ha celebrado ayer en el templo de la Tercera Orden, como ya lo dijimos, con bastante solemnidad, al cabo de algunos años, merced a la piedad de algunos pocos devotos pobres. La imagen de la Virgen, que fue traída hace tiempo del santuario de Chapi, estuvo colocada en gracioso trono, rodeada de flores y luces. La misa fue solemne y concurrió a ella, para darle más pompa, una banda de música militar».

Este último documento es importante porque, al afirmarse allí que «La imagen de la Virgen» había ido trasladada desde el santuario de Chapi al templo de la Tercera Orden, en la ciudad de Arequipa, «hace tiempo» (lamentablemente no indican la fecha exacta), y fue colocada en «gracioso trono», produce una enorme confusión, debido a que, si bien se indica que la imagen se encontraba en Arequipa, recibiendo culto, también, en el mismo momento, se llevaba a cabo un novenario en la lejana aldea de Chapi.

No sabemos, por lo tanto, si existía también una copia de la imagen original de esta Virgen, que se hubiera quedado en el lugar del mismo nombre. Debido a que, según lo que se informa en la noticia que comentamos, la imagen original o verdadera se encontraba ubicada, en febrero del año 1890, en la iglesia de la Tercera Orden, en la Ciudad Blanca.

Estas inquietudes podrían tener una respuesta si se estudiara, con todos los adelantos de la Ciencia, las imágenes de Nuestra Señora de Chapi, existentes tanto en el lugar del mismo nombre, como en la iglesia arequipeña de la Tercera Orden. Así se podría descubrir qué tipos de manufactura tienen, así como cuáles han sido los materiales con los que han sido fabricadas, y cuál es la original, es decir, la más antigua. Además, algo muy importante es que se podría determinar en

qué fechas aproximadas fueron ejecutadas, y en qué lugar, ya que podrían haber sido hechas en la misma Arequipa o en el Cuzco, y aún traídas de España. Otro dato curioso que brinda esta noticia periodística es que la imagen original fue colocada en la Tercera Orden en un «gracioso trono».

10. SE ESTABLECE DEFINITIVAMENTE LAS DOS FIESTAS DE LA VIRGEN

Para la historia del culto a Nuestra Señora de Chapi es importante el documento publicado en el diario «La Bolsa» N° 4283 (Arequipa, miércoles 9 de abril de 1890, 2), en donde informan lo siguiente: «CULTO.- El 1° de mayo próximo se principiará, por segunda vez, la novena de la Virgen de Chapi, en el santuario de este nombre. En lo sucesivo, anualmente, se harán dos fiestas, por disposición de los numerosos devotos».

Por lo manifestado en el documento que comentamos, es en ese año 1890 en que se establece definitivamente que la Virgen de Chapi tendrá dos fiestas anuales, con sus respectivas novenas. Una en febrero, por corresponderle como una Candelaria, y a otra el 1° de mayo. Cabe recordar que unos años antes ya se celebraba la fiesta del 1° de mayo, pero seguramente como algo extraordinario o adicional.

Además, en «La Bolsa» N° 5194, Arequipa, viernes 14 de abril de 1893, 2, agregan esto: «CULTO.- La segunda novena de la Virgen de la Candelaria comenzará el 24 del presente, en el santuario de Chapi, y la fiesta se efectuará el 1° de mayo próximo».

11. REPARACIÓN DEL ROSTRO DE LA VIRGEN DE CHAPI

En el diario «La Bolsa» N° 3628 (Arequipa, jueves 12 de enero de 1888, 3), publican un curioso anuncio:

«AVISO URGENTE.

«En la mañana de hoy ha desaparecido una borrica cargada de comestibles y una cama. Esos efectos eran de la persona que devotamente iba a refaccionar el rostro de la Virgen que se venera en el santuario de Chapi.

«Siendo el asunto piadoso, se ruega a las personas en cuyo poder se encuentra la citada borrica, la entreguen a la casa conocida con el nombre de Tambo de Callapa, calle de Santa Teresa N° 55».

12. LA CONSTRUCCIÓN DEL SANTUARIO DE CHAPI

Con respecto al inicio de los trabajos de construcción del Santuario de Nuestra Señora de Chapi, encontramos una valiosa información publicada en el diario «La Bolsa» N° 5373 (Arequipa, sábado 20 de enero de 1894, 2), en la que se registra lo siguiente:

«Erogaciones a favor de la capilla de Nuestra Señora de Chapi –
«Vecinos de Socabaya por conducto de don Manuel Velarde S.
104

Marcelina Chaves v. de Hidalgo	10
Carmen H. v. de Caro	10
Diego del Carpio	10
Pascual Cornejo	10
Ciriaco Herrera	10
Adolfo Calderón	10
Cirilo Cervantes	10
Manuel Arrieta	10
Pablo Delgado	10
Manuel Quiroz	10

José S. Alcázar	10
Marcos Herrera	10
Salomé Ponce	10
Manuel Paredes	10
Florencio Chaves	10
Francisco Arango	10
Consuelo Herrera	10
Manuel Velarde	10

El depositario del dinero es el señor Manuel Sixto Chaves, vecino de Miraflores».

Este documento reviste gran importancia, porque manifiesta el interés de la prensa arequipeña en los inicios de la obra de construcción del Santuario de Nuestra Señora de Chapi. Conforme avanzaba la obra, cumplían con informar al público lector, hasta que, varios años después, concluyeron los trabajos de construcción.

El primero que tuvo a su cargo la recolección y custodia del dinero para la construcción del Santuario de Chapi, fue don Manuel Sixto Chaves y Arrieta (Arequipa, 1856 - Lima, 1930). Fue un acaudalado hacendado, productor de alcoholes y abogado, graduado de Bachiller en Jurisprudencia en la Universidad Nacional de San Agustín, el 19 de junio de 1879. Fue uno de los primeros promotores del culto a Nuestra Señora de Chapi y la construcción de su Santuario.

El Sr. Chaves y Arrieta casó con doña Raquel Murillo y Menéndez, propietaria de la hacienda La Murillo, ubicada en el valle de Vitor y de otros predios agrícolas. Fue padre de doña Néstora Chaves y Murillo (casada don Carlos Humberto Coloma Elías), de doña Luz Otilia y doña Hortensia Chaves y Murillo (solteras), y del doctor don Sixto Chaves y Murillo, ilustre médico arequipeño (casado con doña Catalina López de Romaña y Castresana). Viudo, contrajo segundo matrimonio

con doña María Santos Torres y Cáceres, cuya familia era propietaria de la hacienda Bombón, del valle de Tambo.

Monseñor Bernedo Málaga menciona que don Manuel Sixto Chaves y Arrieta también fue miembro del Comité del Santuario de Chapi, nombrado por el Obispo de Arequipa el 2 de noviembre de 1910. «Este Comité formado por distinguidas personas del Clero y de la sociedad arequipeña, aprobados que fueron sus estatutos por la autoridad eclesiástica, dio principio, lleno de fe y entusiasmo, a la grandiosa obra de restaurar el templo de Chapi, que sufrió grandes deterioros en el incendio de 3 de mayo de 1922 y en el terremoto del once de octubre del mismo año, obra que logró terminarse el 1º de mayo de 1929, siendo Párroco de Quequeña el pbro. Leónidas Bernedo Málaga» (Bernedo 1950, 55).

Con respecto a la culminación de las obras de construcción del Santuario, encontramos información publicada en el importante «Album Mariano» auspiciado por la Unión Católica del Perú, en 1904, en donde se registra lo siguiente:

«SANTUARIO DE CHAPI. – Para honrar a la Santísima Virgen bajo el título de la Candelaria, se erigió este hermoso santuario en un lugar montañoso y solitario. Su construcción ha durado, más o menos, diez años, y los gastos se cubrieron con sólo el óbolo de la piedad de los católicos. Para fomentar el culto de esta soberana señora se ha establecido una Asociación, bajo los auspicios del Obispo de la Diócesis»¹⁶.

¹⁶ JUNTA DE FILIAL HOMENAJE A MARÍA. Álbum Mariano publicado por la Junta de Filial Homenaje a María bajo los auspicios del Real Monasterio de la Inmaculada Concepción de Lima y por iniciativa de la Unión Católica del Perú, Imprenta y Librería de San Pedro, Lima 1904, 181.

13. INCREMENTO DE LOS FIELES DESDE PRINCIPIOS DEL SIGLO XX

Tal como lo afirmara don Pedro P. Díaz, Alcalde de Arequipa, en 1947, (documento impreso en 1950), «Desde principios de este siglo [XX], el pueblo de Arequipa demuestra, año en pos de año, con singular fervor y perseverancia, su acendrado amor a la Virgen María, con la edificante peregrinación a Chapi. Allí, en lo más áspero de la Cordillera, en profundísima quebrada, efecto terrible de algún cataclismo, el pueblo encontró una bella imagen de María en la advocación de la Candelaria, y en aquel lugar, por designio providencial, se levantó una pequeña ermita, después una modesta capilla, y hasta ella, en desfalleciente viaje a pie, que duraba varios días, el pueblo de Arequipa llegaba el 1º de mayo de cada año, para honrar a la bendita imagen, llevándole humildes presentes, como ofrenda de su fe. En la actualidad, cada peregrinación es una apoteosis de sentimiento religioso. La del presente año [1947] ha superado a las anteriores; casi no hay hogar en Arequipa que no tenga que agradecer a la Santísima Virgen algún milagro o favor especial»¹⁷.

14. CONCLUSIONES

Se puede afirmar, entonces, que el florecimiento del culto a Nuestra Señora de Chapi se inicia a fines del siglo XIX y adquiere una gran notoriedad desde principios del siglo XX. Lamentablemente aún no se ha encontrado ninguna documentación sobre el arribo de la imagen al lugar donde permanentemente se le rinde culto, ni tampoco existe información sobre los materiales en que está fabricada ésta ni el lugar donde se hizo. De todos modos el culto a la Virgen de Chapi se ha convertido en uno de los símbolos de Arequipa y es deber nuestro recordar a quienes fueron los principales promotores del desarrollo de su culto.

¹⁷ P.P. DÍAZ. «Habla el Alcalde». En: *Crónica del Congreso Mariano y Coronación Pontificia de Ntra. Señora de la Candelaria de Caima*. Arequipa 1950, 144.

BIBLIOGRAFÍA

Diario «La Bolsa» (Arequipa 1860-1910).

ÁLVAREZ Y JIMÉNEZ, Antonio. «Relación legalizada de la Visita que en cumplimiento de los artículos 21 y 22 de la Real Ordenanza de Intendentes continúa en el Partido de Moquegua de la Provincia de Arequipa su Gobernador Intendente y Vice Patrón Real, don Antonio Álvarez y Jiménez». Pueblo de Santa Ana de Mollebaya, En: V. M. BARRIGA: *Memorias para la Historia de Arequipa 1790-1793*, T. II, Establecimientos Gráficos La Colmena S.A., Arequipa 1946.

BARRIGA, Víctor M. *Memorias para la Historia de Arequipa 1790-1793*, T. II. Establecimientos Gráficos La Colmena S.A. Arequipa 1946.

_____, *Memorias para la Historia de Arequipa*, T. IV. Imprenta Portugal, Arequipa 1952.

BERNEDO MÁLAGA, Leónidas. «Reseña Histórica del Santuario de Nuestra Señora de Chapi», en: Francisco Cabré: *Crónica del Congreso Mariano y Coronación Pontificia de Ntra. Señora de la Candelaria de Caima*. Tipografía O'Brien, Arequipa 1950.

CABRÉ, Francisco. *Crónica del Congreso Mariano y Coronación Pontificia de Ntra. Señora de la Candelaria de Caima*. Tipografía O'Brien, Arequipa 1950.

DÍAZ, Pedro P. «Habla el Alcalde». en: F. CABRÉ: *Crónica del Congreso Mariano y Coronación Pontificia de Ntra. Señora de la Candelaria de Caima*, Tipografía O'Brien, Arequipa 1950.

ECHEVERRÍA Y MORALES, Francisco Javier. «Memoria de la Santa Iglesia de Arequipa», En: V. M. BARRIGA: *Memorias para la Historia de Arequipa*, T. IV, Imprenta Portugal, Arequipa 1952.

JUNTA DE FILIAL HOMENAJE A MARÍA. *Álbum Mariano publicado por la Junta de Filial Homenaje a María bajo los auspicios del Real*

Monasterio de la Inmaculada Concepción de Lima y por iniciativa de la Unión Católica del Perú, Imprenta y Librería de San Pedro, Lima 1904.

PAZ SOLDÁN, Mateo. *Diccionario Geográfico Estadístico del Perú*, Imprenta del Estado, Lima 1877.

STIGLICH, Germán. *Diccionario Geográfico del Perú*. Segunda y última parte, Imprenta Torres Aguirre, Lima 1922.

VARGAS UGARTE, Rubén. *Historia del Culto de María en Iberoamérica y de sus imágenes y santuarios más celebrados*, 3ª ed., T. II, Talleres Gráficos Jura, Madrid 1956.

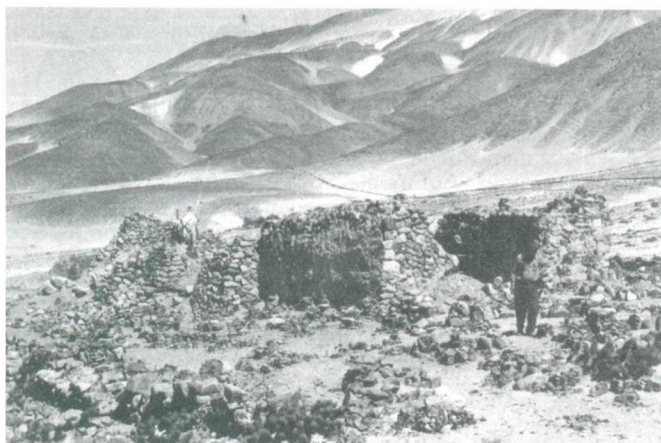


Santísima Virgen de Chapi



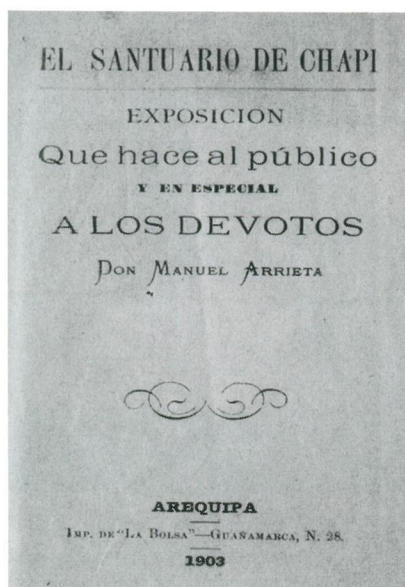


IMAGEN DE LA VIRGEN DE CHAPI SEGÚN UNA FOTOGRAFÍA DE LAS PRIMERAS DÉCADAS DEL SIGLO XX (ARCHIVO DEL SANTUARIO).



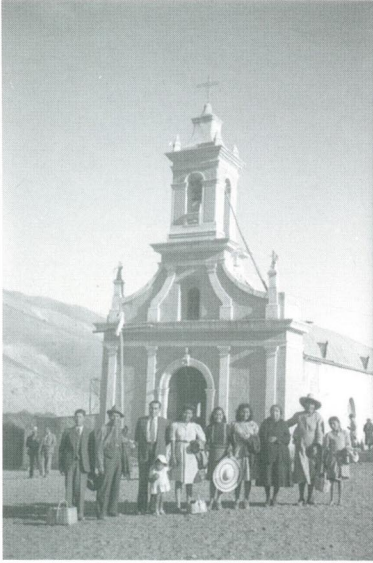
RESTOS DE LA LLAMADA CAPILLA VIEJA HECHA EN PIEDRA Y BARRO
(A. CLAVELL, 1999).

PORTADA DE PUBLICACIÓN DONDE SE DABA CUENTA DE LOS TRABAJOS
DE CONSTRUCCIÓN DEL SANTUARIO.

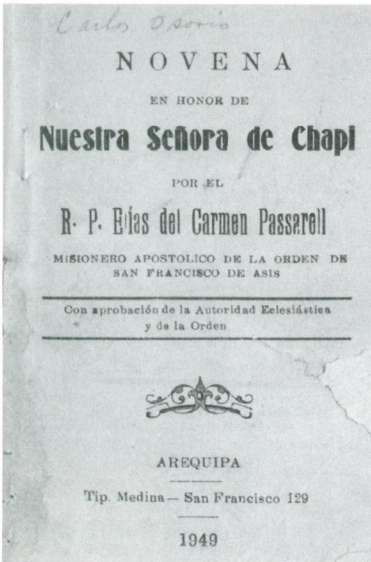




VIRGEN DE CHAPI EN PROCESIÓN HACIA MEDIADOS DEL SIGLO XX
(ARCHIVO DEL SANTUARIO).



CAPILLA CONSTRUIDA A
COMIENZOS DEL SIGLO XX, SEGÚN
UNA FOTOGRAFÍA DE MARTÍN
CHAMBI (ARCHIVO CHAMBI).



PORTADA DE LA NOVENA ESCRITA
POR EL P. ELÍAS PASSARELL.